

EL BATALLADOR

REVISTA LITERARIA.—ORGANO DE LA JUVENTUD SORIANA

Se devuelven los originales.—Prohibida la reproducción.—De los artículos responden los autores.
Redacción y Administración: Plaza de Aguirre,
Palacio de los Condes de Gómara.

Director: Bienvenido Calvo Hernández

Administrador: Servando Aguilera

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la capital. Un año... 1,00 peseta.
Fuera de la capital... 1,25
Idem, en el extranjero... 2,00
Número suelto, CINCO céntimos. Pago adelantado.

MEDITACIONES

LA MUERTE

Tuve un gesto soberbio, en un rato que mi espíritu se expansionó. Y en ese gesto soberbio, que fué algo como una maldición, para quien hacía que la desgracia se cebase despiadada conmigo, tuve la tranquilidad de mirar cara á cara la muerte. Quise encontrar un ser tan desesperadamente tétrico, como lo eran mis pensamientos...

Miré á la muerte, y en ese fantasma doloroso, que á todos asusta y contra quien todos pelean, intenté encontrar consuelo á mis penas...

No, no encontré consuelo, porque donde quise encontrar lenitivo á mis dolores, dolores superiores á las fuerzas de una criatura, con la tremenda carátula del dolor mayor, hallé la rienda visión de un ángel bueno, de un ser más que superior y divino, que me tendía cariñoso los brazos, que me ofrecía una corona de flores, con las que adornar mi frente de mártir, para entrar en los terrenos del mundo de la Igualdad, de la Fraternidad, de la Hermandad y Libertad; del silencio que dicen otros.

¡La muerte! ¡Cree que la simbólica figura de la muerte, no ha sido fielmente retratada! No es el larguirucho esqueleto, de pausado paso, precursor de vil hazaña, el retrato fiel del reclutador de seres para el reino del silencio. Y os digo esto para que no sufráis vosotros también la admiración, el susto que produce encontrarse con lo inesperado.

La muerte, es un ángel, de túnica blanca, que ríe á perpetuidad, de la cara de admiración que suelen poner los reclutados á sus reinos, cuando en vez del fantasma aterrador, armado de afilada guadaña, se encuentran con un simpático señor, como rey de tantos vasallos. Y su carcajada, sonará en nuestros oídos como el más tremendo de los castigos, yo recibí el latigazo de su sempiterna sonrisa mudo, no de dolor, de admiración, hacia aquél ser

desprestigiado por los que no lograron entrar en la divinidad que encierra.

Noto que el canto de las aves parlaras que siendo niño me gustaban, y no lo admiraba porque lo oía, va languideciendo para mí, y que los suspiros de Eolo, no traen ya los sonidos que antes escuché, y que las voces de mis semejantes llegan á mí asordinaadas, que si algún día soy amado... tendré que leer las palabras que dicte el sagrado fuego del amor...

Los resignados son unos cobardes, yo no puedo serlo, no creais jamás en los crueles, los crueles son defectuosos que se vengán... *del destino* en la obra santa, en la obra de Dios, por ser también obra de la divinidad.

Yo también me vengaré *del destino*, lo presiento, ensayo en mis días tranquilos una mueca trágica, será la que yo ponga, cuando olvidado ya de lo que son sonidos, lo aprenda poniendo mi cabeza entre las aspas de un molino de viento.

MARIANO CABRUJA

Estelares

Almas exhaustas

Caen al unísono de los felazos viriles de nuestras péñolas de sátira—justa, de desprecio, merecido—de muecas sonáticas, punzantes, casi ensañadoras. Es que nuestros sentimientos son de verdad, de verdad limpia, como las aguas claras del famoso río Leteo.

La farsa tiene un fracaso, y ese fracaso está escrito en la santa conciencia del hombre justo, del hombre que anhela un Ibis redentor, un Ibis de venturas y deseos...

Así la comparsa que vá incubando una farsa y una emboscada, guarda y lavora un manantial de odios y murmullos de adrastea invencible.

Y esos odios y esos murmullos los vierten con afanosa precisión para que

de sus orgías no gocen los limpios de rencores y sanos de temor.

¡Espíritus mezquinos, espíritus rastroeros, temblad siempre que intenten hablar los Justos!

Os hablo ingenuamente.

Temblad almas vencidas, porque vuestros rostros reveladores de vuestra poquedad, han de ser flagelados por la fusta fría de los privilegiados y el junco burlón de los que aman la lucha. Yo os invito á luchar. Llegad hasta la lucha si contáis con bríos para la noble lid del combate. Luchad frente á frente y medid vuestros derechos. No es justo el ataque que se hace con fugas y rastros sin nombre.

Si por acaso os comprendiereis tan débiles como sois y entráis en la lucha, esperad un triunfo en las almas vencidas y pobres como las vuestras, pero suponed vuestra derrota, una derrota vergonzosa—bien que vuestro atrofiamiento no os las deja comprender—y si conservais el valor necesario emprender el retroceso, es lo más lógico,

Hay en vuestra comparsa entes débiles que quieren ser algo así como el famosísimo Jean-Baptiste Poquelin.

Los hay como Archyden, y, los más, son tan débiles, que viven sugestionados por los éxitos de estos pequeños Homeros.

Ya irán saliendo si continúa su ta caño paseo de incertidumbre. Ya haremos que *pululen* por los laureles que otros lograron.

Almas vencidas, espíritus mezquinos, sois sugestionados por el charlotear rastroero de aguiluchos pobres que, por mantener, mantienen la competencia á los justos.

Yo os invito al retroceso. Despreciad vuestros hombres dramáticos.

¡No son nadie!

Envío:

A mi queridísimo amigo y distinguido sociólogo, el joven Luis Casado Arenas.

BIENVENIDO CALVO.

De mi vivir

Pinceladas

Enfermo y sin ventura
por este mundo voy
y solo un muerto soy
sin paz ni sepultura.

≡

Nací libre, el Destino
me hizo esclavo suyo,
á domeñar mi orgullo
cruel desgracia vino.

Enfermedad traidora
mi ser todo invadió
y sólo me quedó
la fuerza ensoñadora.

Y porque sueño, vivo,
y porque sueño, aliento,
y es mayor mi tormento
cuando despierto altivo.

≡

Mis ilusiones, muertas
fueron por desengaños
y, al transcurrir los años,
se tornan más inciertas.
Ya no tengo esperanzas,
de amor solo el recuerdo;
los desencantos muerdo
de días de bonanzas.

≡

Ansiando volar lejos
en un pueblo vegeto,
si el cuerpo en él sujeto
el alma ve reflejos.

Reflejos de bondades,
reflejos de justicia
que no ve la estulticia
en estas soledades.

Reflejos, resplandores
que rimen con mi anhelo,
que á veces traen consuelo,
y calmen mis dolores.

Enfermo y sin ventura
por este mundo voy
y sólo un muerto soy
sin paz ni sepultura.

ANGEL MACÍAS RODRÍGUEZ.

Arévalo y Agosto 1909.

“Algunos datos históricos de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada (Logroño),”

(CONTINUACIÓN)

El desierto que habitó Santo Domingo de la Calzada estaba rodeado de cuatro pueblecitos llamados Ayuela, Pino de Yuso, Sonsoto y San Medel.

Encontróse Santo Domingo los restos de un palacio perteneciente á los reyes de Navarra, lo reedificó, construyó locales para los peregrinos y en su deseo de dar á éstos comodidades en el penoso viaje que hacían para visitar el cuerpo

del apostol Santiago, hizo una calzada ancha y resistente. De aquí que al santo eremita se le conociera con el nombre de Domingo de la Calzada.

Una de las obras que con más empeño realizó Santo Domingo, fué la construcción de un puente sobre el río Oja. Con la protección de todos los vecinos de los pueblos comarcanos y muy especialmente de los de Ayuela, construyó el famoso puente del Oja.

Debió costar mucho tiempo y muchas fatigas, pues se oponían á la construcción del mismo tres gravísimos obstáculos: la violencia y la fuerza de la corriente; la excesiva longitud del cauce y la falta de solidez del terreno.

Tenía el puente forma plana, arcos de medio punto y fuertes cepas en forma aguda ojival y veinticuatro ojos, que hasta hace muy poco tiempo se conservaban y en la actualidad sólo tiene 16. Ha sufrido el puente numerosas reparaciones, pero se conserva actualmente con su primitiva forma. Sobre una de las cepas existía una reducida ermita, que Santo Domingo levantó en honor de Nuestra Señora y que fué arrastrada por la corriente del río Oja.

Según el P. Anguiano, la construcción del puente sobre el Oja, sólo duró 2 años. Autores hay que creen se tardaron más de tres años en la construcción del mismo y la tradición dice que de 27 á 30 meses.

En Santo Domingo se venera con mucha fé la imagen de Nuestra Señora, que el *Abraam de la Rioja* colocó en la ermita construída al efecto sobre una de las cepas del puente. Esta obra dá plena idea de la clara inteligencia del virtuoso Santo Domingo de la Calzada.

Poco después y viendo las necesidades de los peregrinos, Santo Domingo, con el apoyo de los reyes de Navarra y el auxilio de los pueblos limítrofes, construyó un Hospital que puso bajo la protección de Santa Ana.

La población iba en aumento y el barrio de Malburguete, hoy Margubete, poblóse rápidamente.

A la construcción del Hospital, siguió la de la famosa Iglesia del Salvador construída, según cuenta un distinguido cronista, á fines de 1098 y principios de 1099. Después de la conquista de Toledo, llegó á la Rioja, D. Alfonso VI rey de Castilla y habiéndole pedido Santo Domingo, terreno para construir el templo del Salvador, el monarca se lo concedió, según sentencia firmada en Pino Yuso el año 1137 por Alfonso Román, nieto del referido Alfonso VI.

Era ya tan grande la importancia que adquiría la Iglesia y el Hospital construído por el virtuoso Domingo García, que trasladaron á este sitio sus bla-

sones, familias tan nobles y distinguidas como las de los apellidos Martínez de Leira, descendientes del Cid Campeador, la de los Samaniegos, Tejedas, Campuzanes, Salazar, Cidamón y de Ocios.

El obispo de Calahorra y Nájera, don Rodrigo de Cascante, creyó que la Iglesia del Salvador, era insuficiente para el objeto con que había sido construída y al efecto, después de recibir importantes donativos de Alfonso VIII, y la limosna que en 1168 hizo D. Sancho el Sabio de Navarra, verificó importantes obras hasta el año 1180 en que consiguió hacer colegiata la referida Iglesia, título que conservó hasta el año 1288, en que el obispo de Calahorra, D. Juan Pérez, obtuvo del Papa Honorio III y de Gregorio IX que se le hiciese concatedral de la de Calahorra, concediéndole análogos privilegios.

Entre los objetos de notable importancia que hay en la Catedral calceatense, figura el magnífico y acabado mausoleo en que descansan los restos del glorioso Santo Domingo. El sepulcro es de alabastro y está tallado con envidiable perfección.

El retablo del altar mayor, construído en 1541, es una obra acabada; la sillería del coro, construída en 1517 es de un valor elevadísimo, hasta tal punto que se cree sea una de las mejores de España; la capilla de Santa Teresa de Jesús y la de Santa María Magdalena poseen un mérito extraordinario. La capilla del Santo, está formada por un delicado templete de alabastro de transición gótica.



Tiene Santo Domingo de la Calzada numerosos é importantes monumentos, tan notables por su mérito como por su Historia, y entre ellos descuella la famosísima y gigantesta torre construída el año 1762 á expensas del señor obispo D. Domingo Porras y Temes, durando su ejecución cinco años, tres meses y trece días. Hállase esta torre separada de la Catedral, por una calle y mide cerca de 9 metros en cuadro y unos de 60 de elevación.

En el arrabal de San Francisco se halla el grandioso convento de Nuestra Señora de los Angeles, fundado según registros del Ayuntamiento calceatense por Fr. Bernardo de Fresneda en el que se admira el mausoleo del fundador.

Durante el año de 1609, D. Pedro Manso de Zúñiga, obispo de la diócesis calceatense, cuyos restos guarda un precioso á la par que soberbio panteón de marmol negro, fundó el Convento de Religiosas Bernardas. En este Convento vivieron unas religiosas que llegaron de

Tudela (Navarra) y que tenían por Abadesa á D.^a Misol ó María Sol, á la que acompañaba D.^a Sancha de Aragón, que fué Priora durante algún tiempo y tercera abadesa después.

Los reyes han concedido grandes privilegios á la ciudad de Santo Domingo de la Calzada y para no hacer más extensa esta narración indicaremos los siguientes:

D. Alfonso VIII el de las Navas, hizo donación á la iglesia del Salvador del Hospital de Santa Cruz de Carrasquedo Rubio; D. Alfonso el Sabio, donó la villa de Grañón para que fuera Aldea de Santo Domingo, y según algunos historiadores durante el reinado de este Monarca, se concedió á Santo Domingo el título de Ciudad: Sancho IV el Bravo, quiso exigir el pago de 600 maravedises anuales á la Catedral, y el obispo de Palencia, Notario Mayor de Castilla, declaró no haber lugar á exigir tal tributo. Fernando IV el Emplazado; Alfonso XI; D. Pedro el Cruel; D. Enrique II; D. Enrique III; D. Juan II; D. Enrique IV; D.^a Isabel la Católica y su hija D.^a Juana; D. Carlos I; Felipe II, III y IV; Carlos II y Felipe V concedieron privilegios importantes á la Catedral calceatense.

La muy histórica ciudad de Santo Domingo de la Calzada ha recibido la visita de insignes personajes, entre los que figuran Alfonso VI, en 1098; el Cid Campeador, en 1096; D.^a Urraca, en 1110; D. Alfonso I de Aragón, en 1112 y 1113; D. Alfonso VIII, en 1180 y 1207; San Francisco de Asís, en 1215; Fernando el Santo, en 1231; Alfonso el Sabio en 1270; D. Sancho el Bravo, en 1288; Alfonso XI, en 1328; D. Pedro el Cruel, en 1360; San Bernardino de Sena, en 1427; Enrique IV, en 1463; los Reyes católicos, en 1520; Carlos I de España y V de Alemania, en 1520 y el Papa Adriano VI, en 1522.



Los hijos ilustres de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada son tantos, que todos los que han hablado de ellos han advertido sus temores de olvidarse de alguno. Nosotros que esbozamos muy á la ligera, la historia de la ciudad calceatense, nos limitamos á tratar de los de historia más célebre.

En esta forma del primero que hablamos es del Beato mártir Fr. Jerónimo Hermosilla, que nació el 30 de Septiembre de 1800. Educado en Villarejo por Fr. Pedro San Miguel, monge benedictino, mostróse partidario de la vida del claustro. Después de agitada lucha contra el gobierno de 1820, hizo profesión religiosa en 1823. Elegido para pastor evangélico en las misiones del Tonkín,

embarcó para Manila. Cantó su primera misa en Manila, fué capellán del Rosario, en Macao, convirtió numerosos infieles al catolicismo y después de numerosas persecuciones llegó á ser Obispo de Mileto y Vicario Apostólico de Tonkín Oriental. Fué martirizado el 1.^o de Noviembre de 1861 por los brutales decretos de Muih-Mauh y beatificado por Su Santidad el Papa Pío X el 20 de Mayo de 1906.

Otro ilustre calceatense es Miguel Estete que acometió al Inca del Perú en la batalla de Cajamalca, dada por Pizarro y en la que Inca quedó prisionero.

D. Miguel Martínez Leiva, D. Tomás de la Cámara, D. Juan de Santo Domingo, Fr. Mauro de Olavarrieta y otros muchísimos más completan la galería de riojanos ilustres.

A principios del siglo XIX existían en Santo Domingo, dos buenas fábricas de paños que producían pingües ganancias y sostenían á numerosos operarios. La dura competencia hecha á las fábricas calceatenses por las de Ezcaray y Soto obligaron al cierre en 1840 á las de Santo Domingo.

Existen en la actualidad otras importantes fábricas, contándose entre ellas las siguientes:

La de Curtidos, propiedad de D. Dámaso Labarga, que está dotada de valiosos elementos y movida por electricidad, siendo una de las principales de España.

Poseen otras los Sres. D. Salvador Velasco, D. Angel Barrios, D. Manuel Poves y D. Pedro Zuazo.

Todas ellas son muy importantes, siendo sus productos de excelente calidad.

También ocupan lugar preferente, entre la industria calceatense, las fábricas de conservas, mereciendo especial mención las siguientes:

(Se continuará)

TUS OJOS

Son tus ojos dos luceros tan hermosos como el sol que, al moverlos tan ligeros, hiérenme cual reverberos sus luminosos destellos. Ni tus dientes de marfil y sedosa cabellera que mece el aura sutil, ni tu talle tan gentil á mi corazón altera; ni tu cuello, ni tu frente, ni tu mano alabastrina que inspiran amor ardiente, cual la hortensia del Oriente,

no causa á mi pecho ruina.

Lo que adoro son tus ojos, manantial de poesía, que me hacen postrar de hinojos, sin temor á tus enojos, pues hieren el alma mía. Al ver tu ardiente mirada con todos sus esplendores, dulce, tierna, apasionada, renace en mi alma helada el fuego de los amores.

Tus ojos suelen decir mucho mejor que tus labios, con ellos haces sufrir, palidecer y sentir un dulce amor sin resabios.

No ha mucho que me decían que, sin sentir, tú me amabas, y tus ojos no mentían, pues tus labios se oprimían al decir me despreciabas. Por lo tanto, linda flor, sin temor á tus enojos, cual el pardo ruiseñor, he de cantar con amor la dulzura de tus ojos.

JOSE JUANES DE PILOTIS.

Julio-1909.

ÚLTIMO AVISO

A todos los suscriptores á esta revista rogamos, por última vez, se sirvan remitir el importe de la suscripción, pudiendo utilizar para el pago sellos de correo de 15 céntimos.

En cuanto á los vivos que han recibido EL BATALLADOR y según rumores que hasta nosotros han llegado, se proponen devolver ahora todos los números desde el primero que recibieron, les advertimos que, de no pagar, aunque solo sean los números recibidos, saldrán á la vergüenza pública en números próximos.

Por hoy hemos suspendido esa sección recreativa... manifestando únicamente que en nuestra galería de tramposos, los hay de toda clase de profesiones: comerciantes, almacenistas de cereales, literatos copistas, aspirantes á Tenorios, poetas sin musa etcétera, etc. Esperamos que esta sección ha de ser del agrado del público.

Es el último toque de atención que nos permitimos dar.



Nuestro querido director Bienvenido Calvo, ha marchado á la villa del Oso y el Madroño.

Que su estancia en dicha villa le sea grata y que vea cumplidos sus sueños dorados.

